

Estimado Rector;

A través del mundo Anglófono, y en muchos otros países influenciados por la filosofía educativa moderna, los problemas con niños jóvenes que fallan de leer con fluidéz y con buena comprensión han llegado a ser problemas grandes y a menudo estos lectores son sujetos a todo tipo de problemas, sociales y personales. Según un artículo publicado en Harvard Educational Review por las Mexicanas Vernon y Ferreiro, el método de instrucción literaria en el mundo de habla Hispano es libre de problemas filosóficos serios al ser instruido en los Estados Unidos. Esto afecta especialmente a niños Afroamericanos e inmigrantes Latinos de bajos recursos económicos.

Increíblemente, nadie jamás ha probado científicamente la contienda de María Montessori en 1912, que indica que cuando niños en el jardín obtienen la práctica suficiente al escribir las letras del alfabeto, pronto aprenden a leer espontánea y exitosamente. Muchos profesores en el jardín son extremadamente buenos al conseguir que sus alumnos aprendan a leer para el final del primer año escolar. El rasgo que ellos comparten es el creer que la práctica escrita del alfabeto es imprescindible para prevenir fracasos al aprender a leer.

Cualquier supervisor de la escuela podría suministrar los nombres y las escuelas de unos pocos maestros, y al entrevistarlos por teléfono rendirían resultados muy importantes, contrariando el dogma del establecimiento. Añado una copia redactada de mi propio estudio no publicado acerca del tema ya mencionado en este correo electrónico. Creo que imprimirá mejor como un documento conectado en el formato de Microsoft Word (6 páginas). La versión original fue rechazada para ser publicada por Harvard Educational Review. Nuestras conclusiones chocan directamente con las creencias actuales de educadores literarios y psicólogos de escuelas, pero nadie ha hecho jamás un estudio para ver si la práctica de escribir el alfabeto a un nivel definible en los primeros años de educación, facilita o no la exitosa subsiguiente de capacidad literaria

Sin embargo, nuestro propio estudio muestra correlación positiva masiva que no parece ser afectada por etnia o la posición socio-económica de los estudiantes. Adjunto a este correo electrónico se encuentra una copia de un cuadro muy importante el cual se encuentra conectado en el formato de Microsoft Word.

Espero que usted tome un interés personal en este asunto y comparta este mensaje con cualquier miembro de su universidad que pueda estar interesado en el tema.

Con mucha consideración,

Bob Rose

THE WRITING/READING CONNECTION

Por: Robert V. Rose, MD (retirado)

Traducido al Español por: Leyla Robinson, Jasper, Georgia

Sumario

La posible relación entre la práctica escrita de las letras del alfabeto y el aprender a leer en los primeros grados de educación no ha sido explorada adecuadamente. El artículo describe evidencia preliminar de que ésta relación puede ser importante, y que las dificultades al leer puedan ser directamente relacionadas con la inadecuada práctica escrita en el jardín y primer grado de educación

Históricamente, muchas autoridades en el tópico de instrucción literaria han enfatizado la importancia de la práctica adecuada del escribir las letras del alfabeto. El escritor y retórico romano del primer siglo, Marcus Fabius Quintilianus, escribió que con respecto a llegar a ser letrado, “Una mano distraída estorba la mente.”

En 1912, María Montessori escribió al respecto, el enseñarles a los niños a escribir las letras del alfabeto es fácil. Y es aún más fácil el enseñarles a leer después de que hayan practicado dicha escritura. Por lo tanto es difícil enseñarles a leer si es que los niños no han practicado la escritura del alfabeto(1).

Marilyn Jager Adams notó que antes del comienzo del siglo xx el “deletrear” era el medio principal de inducir la capacidad literaria por varios milenios (2).

Recientemente, varios autores han llamado la atención sobre la escasez de investigación sobre la posible conexión entre la práctica escrita del alfabeto y la adquisición de capacidad literaria en niños, pero estudios objetivos de esta relación siguen careciendo (3, 4).

Este autor ha hecho la suposición de que el énfasis en la práctica escrita de las letras del alfabeto aumenta la fluidez con la cual niños escriben. Por lo tanto, el autor decidió examinar la relación entre la fluidez al escribir las letras del alfabeto en niños aún no aptos para leer, y en el sub-siguiente éxito de aprender a leer bien.

Este método tiene la desventaja de requerir que los niños sean capaces de recitar el alfabeto para poder escribir las diferentes letras legiblemente y con la rapidez necesaria para poder demostrar que ellos han practicado lo necesario para convertirse en expertos en escritura. Sin embargo, este método se consideró superior a otros al valorar el dominio de escritura del alfabeto en niños.

Estos niños tienen una capacidad de concentración limitada. Por lo tanto se decidió medir el número de letras, que los niños escriben en un lapso de 20 segundos, y multiplicar dicho número por tres para obtener el valor de letras por minuto (LPM) de cada niño.

Durante los primeros meses del 2002, cinco profesoras de primer grado fueron reclutados desde listservs, para hacer un estudio cooperativo acerca de la relación entre el dominio al escribir el alfabeto, y a la habilidad de lectura de hecho concomitante.

La rapidez con la que escribe cada niño fue dada por los profesores quienes brindaron los datos de cada aula. Estos resultados fueron comparados con la habilidad de lectura de cada niño. Las evaluaciones eran A, B, C, D y E, para designar “excelente,” “por encima del promedio,” “promedio,” “peor que lo común” y “un posible problema con la lectura,” respectivamente.

Se estudió a noventa y cuatro niños en cinco aulas de primer grado. Cuando los resultados fueron convertidos a números (4, 3, 2, 1, 0), “el promedio relativo del leer hábilmente” podría ser determinado por subgrupos de estudiantes, quienes escribieron a diferentes velocidades.

Entre los dieciséis niños que escribieron más rápido que 40 LPM, el resultado promedio de lectura era 3.6. Entre los 33 niños que escribieron de 30 a 39 LPM, el promedio era 2.9. Para los 26 niños que escriben en 20-29 LPM, el promedio fue de 2.3. Para los 21 niños que escribieron 20 LPM o menos, el promedio fue de 1.6.

Durante el año escolar actual, varios profesores de jardín (primer año de escuela) han sometido estudios semejantes de sus aulas al listserv [klwriting](http://www.yahoogroups.com), accesible en www.yahoogroups.com. A finales de Febrero del 2004, cinco maestras sometieron los datos de 106 estudiantes del jardín de infancia, inclusive datos del mes de Febrero.

Las habilidades de lectura de los estudiantes fueron situadas en un nivel de tres planos: “Por encima del nivel del grado escolar”, “desarrollándose al nivel del grado” y “retrasándose más de lo esperado”. En la opinión de los sus profesores, seis niños ya leían en el nivel del segundo-grado o aún mejor.

El análisis estadístico de la correlación otra vez rindió resultados semejantes. Entre los dieciocho niños que imprimieron el alfabeto más rápido que 40 LPM, 72% fueron nombrados “encima del nivel del grado,” y sólo uno “se retrasaba.” Entre los dieciocho niños que escribieron más lento que 20 LPM, ninguno estaba encima del nivel del grado y la mitad de ellos tenían dificultades al leer. Sirve de información el observar la columna de LPM de 106 niños, y observar las similitudes. Estos datos se presentan en el primer cuadro.

La correlación entre la habilidad de leer y la fluidez al escribir las letras del alfabeto en el jardín de infancia y el primer grado son fácilmente aparentes. Esta correlación fue dada a cada una de los profesoras experimentadas quienes toman parte en este estudio aún antes de que el estudio se realizara. El experimento, se diseñó para contestar la pregunta en cuanto a si esta correlación es uno de causalidad, o meramente coincidente con algún otro factor no identificado. Los maestros del jardín de infancia implicados en estudio han podido alcanzar un nivel de escritura fluida que es considerada superior de lo que generalmente es alcanzado por alumnos Americanos de un jardín de infancia. La rapidez de escritura de los niños del jardín de infancia es comparada a la rapidez de alumnos del primer grado, rapidez que no había sido monitoreada. Si la causa de la correlación está en direcciones opuestas y la razón por la cual la rapidez de escritura existe es porque los alumnos han aprendido a leer, entonces la correlación disminuiría en clases donde la escritura fluida se ha inventado intencionalmente. Sin embargo, nosotros aquí vemos la correlación ha persistido intacta.

Este año, cada una de las profesoras del jardín han hecho un esfuerzo al medir objetivamente el dominio de los estudiantes con el progreso del año escolar. Cada una de las cinco maestras del jardín de infancia ha proclamado con énfasis que esta práctica es inmensamente útil para que nuestros niños se conviertan en lectores.

Varias las aulas de clase tienen un porcentaje alto de niños pobres y minorías raciales, y ninguno de estos niños podían leer al principio del año escolar. Se encontró que la fluidez escrita la cual definimos arbitrariamente como 40 LPM o más, es adquirida en tiempos diferentes por niños diferentes, y esta fluidez es un indicador excelente de cuándo los niños aprenderán a leer, así como indicar que niños han llegado a ser exitosos en la lectura en un punto particular.

Se observó también que la fluidez escrita mejora gradualmente en casi todos casos con la práctica continua al escribir el alfabeto. La poca cooperación durante el tiempo asignado por las profesoras para dedicado a la práctica escrita del alfabeto, parece ser el factor restrictivo principal en el desarrollo de habilidad escrita.

Por otro lado nuestros datos sugieren que el dominio de escribir las letras del alfabeto son una meta razonable para todos los niños sin discapacidades y esta meta puede ser lograda para finales del primer año escolar.

Pero parece que la fluidez escrita no tiene correlación alguna con la habilidad de leer más allá del primer grado. Una maestra sometió los datos de 54 alumnos del cuarto grado (quinto año de escuela), demostrando que no hay diferencia alguna entre la rapidez escrita del alfabeto entre alumnos que tienen poca facilidad literaria y entre otros (5).

También parece que la habilidad de escribir no es un requisito necesario para saber leer. Muchos niños aprenden a leer con soltura antes de saber escribir las letras del alfabeto. Por otro lado, virtualmente todos los niños que se retrasan al leer en K-1, son propensos a no aprender a escribir. Esta falta de habilidad es remediable con la práctica dedicada y continua que parece tener una importancia fundamental.

Si es que el aprender a escribir las letras del alfabeto en los grados más tempranos de educación asegura generalmente éxito temprano en la lectura, este hecho desafiaría algunas concepciones teóricas actuales respecto a las incapacidades al leer.

Nuestra evidencia sugiere que ambas, la fluidez al escribir confiere la habilidad de nombrar letras al azar aún más rápido que 40 por minuto (6), y que la habilidad de escribir palabras fonéticamente y con fluidez es posible sólo después del logro del dominio al escribir las letras y de tener un conocimiento fonético.

Adams escribió, "Se ha mostrado que el acto de escribir nuevamente palabras doctas da lugar a una consolidación significativa de integridad perceptiva en el reconocimiento a esas palabras. Esto seguramente es un factor fundamental que muestra las ventajas de los programas que emiten actividades de escritura y deletreo". (7)

Montessori consideró también que la práctica de escribir las letras del alfabeto son cruciales, y escribió, "Nosotros pronto veremos que el niño, oirá la palabra, o pensará en una palabra que él ya aprendió. Verá, en su mente, todas las letras necesarias para componer la palabra deseada, y la formará el mismo. El reproducirá esta visión con una facilidad que sorprenderá" (1).

Mientras tales explicaciones retóricas del valor de la práctica de la escritura se han considerado como nebulosas en el pasado, los avances de convergencia en los campos del reconocimiento de patrón por inteligencia artificial y de la fisiología cerebral implicada en el reconocimiento y la clasificación visuales de patrón se acentúa más pausable.

Se sabe que estos estudios son limitados y prelimitados, pero sus resultados subrayan la necesidad que confirma o desafirma las implicaciones.

El autor desea reconocer la participación de las profesoras de aula que se sometieron a estos estudios y a sus estudiantes. Ellas son: Libby Rhoden, Pasadena, Texas; Sue Fisher, Kailua Kona, Hawaii; Ann Vasconcellos, Homewood, Illinois; Helen Wilder, Middlesboro, Kentucky; Nancy Creech, Eastpointe, Michigan; Ruby Clayton, Indianapolis, Indiana; Alice A. Pickel, Phoenix, Arizona; Lori Jackson, Mission, South Dakota; Lalia Kerr, Nova Scotia; Jennifer Runkle, Ohio.

Los Estudiantes del jardín de infancia escriben Letras Por Minuto (LPM).

LPM (velocidad de escribir el alfabeto)

> 40 LPM	30-39 LPM	20-29 LPM	< 20 LPM		
78**	39**	33**	27**	24*	18*
72**	39**	33**	27**	24*	18*
66**	39**	33**	27**	24*	18*
60**	39**	33*	27**	24o	18*
60*	39**	33*	27**	24o	18*
57**	39**	33*	27**	24*	18*
54**	39*	33*	27*	21*	18 o
54**	39 o	33 o	27*	21*	15*
51**	36**	30**	27*	21*	15*
51**	36**	30**	27*	21*	15 o
48**	36**	30**	27*	21*	15 o
48**	36**	30**	27o	21*	15 o
48**	36**	30**	27o	21*	12*
48*	36*	30*	24**	21*	12 o
48*	36*	30*	24*	21*	12 o
42**	36*	30*	24*	21 o	6 o

En la opinion de los respectivos profesores de aula:

Las Claves:

o = Retrasándose más de lo esperado.

* = Desarrollándose al nivel del grado.

** = Sobre el nivel del grado escolar.

Referencias

1. Montessori, Maria. *The Montessori Method*, Dover Publications, 2002, pp.266-7
2. Adams, Marilyn Jager. *Beginning to Read: Thinking and Learning About Print*, MIT Press, 1990, p.388
3. Vernon, S., Ferreiro, E. "Writing Development: A Neglected Variable in the Consideration of Phonological Awareness." *Harvard Educational Review* 69:4 (1999): pp.395-415.
4. Groff, Patrick. "Teaching Phonics: Letter-to-phoneme, Phoneme-to-letter, or Both?" *Reading and Writing Quarterly* 17 (fall, 2001): pp.291-306.
5. Data provided by Morin Marianne, Watkins Glen, New York.
6. Data on kindergarten classroom correlation between letter-naming and printing fluency provided by Sue Fisher, Hawaii.
7. Adams, Op. cit., pp.230-231

Publicado por Donald L. Potter, professor para los niños atrasados el la lectura en el ingles y professor de español en la escuela Cristiana de Odessa, TX, el 26 de octubre de 2910.

www.donpotter.net